



EDGARDO ZUAIN  
Condición  
de libre

Página 3



CONTRATAPA  
*Dos,*  
de Giselle  
Aronson

Página 4

  
**télam**  
AGENCIA NACIONAL  
DE NOTICIAS

# SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 144 | JUEVES 4 DE SEPTIEMBRE DE 2014

# Petros Márkaris

el policial  
en tiempos  
de crisis



Archivo Histórico de Revistas Argentinas | [www.ahira.com.ar](http://www.ahira.com.ar)

Con una intensa reflexión sobre el dibujo, el arquitecto e ilustrador Lorenzo Amengual, uno de los nombres más respetados en el arte gráfico argentino, presenta *Cábalas Criolla*, un catálogo donde cada número de la quiniela rioplatense tiene su imagen esgrafiada o recortada en papel, dándole un nuevo sentido a la ancestral tradición adivinatoria de los sueños y el azar. "No me quería morir sin haber hecho

dos o tres proyectos que tenía en mente", dice Amengual, quien, tras publicar un libro sobre el dibujante Alejandro Sirio, se embarcó durante 18 años en *Cábalas Criolla*, una "sморfia adulterada", como define a esta pieza de cien ilustraciones, cada una por el número cabalístico derivado del sistema adivinatorio creado en Nápoles y reversionado por los inmigrantes que arribaron al Río de la Plata.



— JULIETA GRUSIDO

El escritor griego Petros Márkaris seduce a los lectores con una versión del género que se desmarca de la pesquisa policial en estado puro para ofrecer novelas donde la historia criminal es una excusa para abordar los problemas económicos de la Grecia actual.

La originalidad de este escritor, que a los 77 años hace su primera visita a la Argentina, tiene correlato en Kostas Jartios, el protagonista de la trilogía integrada por *Con el agua al cuello*, *Lejaldad final* y *Pan, educación, libertad*, que hace foco en las andanzas del inspector Jartios, un hombre alejado del arquetipo del detective solitario y proclive a los excesos.

En estas novelas publicadas por Tusquets, Márkaris narra una serie de crímenes cometidos bajo un paisaje social dominado por la quiebra económica de Grecia y el avance de grupos neonazis que amenazan a la población europea, mientras el euro agoniza y los países plantean la recuperación de sus antiguas monedas.

Además de consagrado escritor y cronista social, Márkaris fue el guionista de uno de los directores insignia de la cinematografía griega, Theo Angelopoulos, con quien trabajó en los guiones de *Días de 36*, *Alexandro Magno*, *La mirada de Ulises* y *La eternidad y un día*.

"Escribo historias sobre el sufrimiento de la gente común. De hecho, la trilogía se completará con otro libro que narrará los errores que cometieron en la última crisis ya no los políticos sino los griegos ordinarios", adelanta el escritor a *Telam*.

¿Sus novelas tienen una recepción distinta en aquellos países que han atravesado crisis económicas como las que describe?

Definitivamente: mis novelas se leen de manera muy diferente en España, Italia, Grecia y la Argentina, respectivamente, la manera en que se lee *El día de la Victoria* en Alemania. En los pocos días que estuve en Buenos Aires, vi claramente eso. Los alemanes leen mis libros para entender justamente lo que sucede en estos países porque no están familiarizados con ese tipo de contextos críticos. Cuando hablo

# Petros Márkaris el policial en tiempos de crisis



con un español, un griego o un argentino, prevalece un sentimiento común que es el sentido del sufrimiento. Cuando en cambio hablo con un centro europeo hay un proceso mental en común pero no hay empatía con el sentimiento.

En el caso de los lectores griegos o argentinos ¿los móviles clásicos del policial aparecen desplazados por el interés que genera la descripción de ese contexto de inestabilidad social?

Si claro, por lo general a este tipo de lectores les interesa más el contexto y no el argumento criminal de la novela: el quién mató a quién está relegado a un segundo plano. En esta trilogía, los lectores griegos o italianos entienden mejor a la familia del policía Kostas Jartios que los alemanes, porque para ellos el concepto de familia no es tan importante y para nosotros sí.

Su obra, justamente, se ha desmarcado de la interpelación típica del género en torno al móvil de un crimen ¿Cuáles son las preguntas que articulan sus ficciones?

Escribo novelas político-sociales, donde la historia criminal se utiliza para abordar los problemas económicos y políticos de los países a los que se alude.

En la trilogía, quería contar tres historias diferentes conectadas con la crisis. La primera centrada en los bancos, la segunda en la evasión fiscal y la tercera en la clase política en Grecia después de la dictadura griega. A la vez, mi objetivo era mostrar en el transcurso de las tres novelas cómo cambió la realidad cotidiana de la gente y cómo se deterioraron las condiciones diarias de la vida.

La última novela arranca con el nuevo auto de Jartios, al que debe dejar estacionado porque ya no lo puede usar debido a que los costos son imposibles de sobrellevar con la crisis. Esto le pasó justamente a miles de griegos que tuvieron que entregarlo o dejarlo estacionado porque ya no los pudieron mantener.

La elección de referentes políticos y geográficos tan reconocibles genera algún tipo de condicionamiento o plus durante el proceso de escritura?

No podría hacerlo de otra forma. Hay una sola manera de entender el pasado en Grecia. Se trata de remontarse al pasado y ver qué

ocurrió después de la Segunda Guerra Mundial y cuáles fueron los efectos sobre el pueblo de la guerra civil que sacudió a Grecia. Se trata de que el lector deje su enojo y su frustración para tratar de comprender, porque lo que hizo toda la clase política es impedir que la gente entienda lo que estaba pasando.

Sería muy fácil echarle la culpa a los alemanes o la Unión Europea, pero lo que debemos hacer los griegos es aceptar los errores propios. Los alemanes juegan un rol en todo eso porque justamente los griegos cometimos errores.

El gran articulador de la trilogía es el dinero ¿Se podría decir que sumado al poder degradador de la moneda que usted denuncia se ha dado también una globalización económica que ha propiciado una globalización del crimen?

Absolutamente. El crimen ya no es como en la época de Agatha Christie. Hoy el crimen es global. Pensemos como Grecia a lo largo de su historia siempre fueron pobres pero decentes. Tenían una cultura de la pobreza. El problema es que no había cultura de riqueza, entonces cuando entre 1979 y 2010 tuvieron dinero se volvieron locos. Pensemos que no iban a sufrir más, pero eso fue un gran error.

El problema es que cuando tiraron por la borda la pobreza también tiraron los valores asociados a ella: ahora están volviendo a la pobreza sin los valores. Se deshicieron de los valores y ya hoy hay defensa.

¿Es el policial moderno una de las formas más apropiadas para retratar la sintomatología de esta época?

La evolución de la novela policial va hacia atrás, es un camino hacia la novela del siglo XIX. Muchas de las novelas de esa época comienzan con una historia policial para hablar luego de la sociedad, entre ellas *Los miserables* de Victor Hugo y varias de las obras de Dostoyevski. Hoy, muchos de nosotros arrancamos de una historia policial para hablar de otras cosas.

La ficción hecha con partículas de la realidad. Es una construcción, pero el material es la realidad porque no se contradicen. Aun así, la ficción no es igual a la realidad. Un escritor necesita de la realidad para construir su ficción.

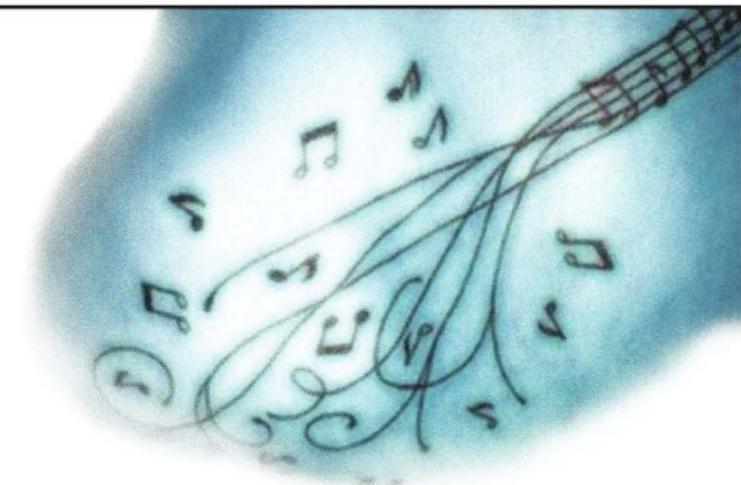
El cerco de la iglesia de la Santa Salvación, de Goran Petrovic, tiene como protagonista principal al monasterio de Zica, que jugó un rol preponderante en la tradición serbia desde los tiempos medievales e influyó en la imaginación del escritor durante su infancia en la ciudad de Kraljevo. Esta novela de largo aliento, publicada por Sexto Piso, donde lo fantástico se enseorea a lo largo de sus páginas, cuenta el

asedio sufrido por el monasterio, la toma de Constantinopla por los cruzados, y la vida de Bagdan, un joven nacido en el siglo XX, pero concebido en el siglo XIII y unido en el tiempo por la búsqueda de una pluma mágica. Goran Petrovic nació en 1961 en Kraljevo, Serbia. Ha publicado, entre otros, *Atlas descrito por el cielo* y *La mano de la buena fortuna* (premio NIN, uno de los mayores reconocimientos en su país).



JUAN PABLO BERTAZZA

Hace tiempo que Edgardo Zuain, compilador del libro *Poéticas el encuentro* (treinta autores argentinos y treinta autores libaneses) viene proponiendo con su poesía una síntesis notable—pocas veces vista—entre compromiso político y experimentación estética. Y, lejos de morir en el intento, acaba de doblar la apuesta con su flamante libro *Condición de libre*. Editado por El Surí Porfiado, está estructurado en forma de un abecedario incompleto (de la “A” a la “U” y con varias faltantes en el medio), se trata de un poemario que parece incorporar las dos (más) caras del teatro—la tragedia y la comedia—, como si respetara una norma sin dejar de traicionarla a medias y con total honestidad. En ese sentido, el oxímoron del título resignifica el concepto de libertad condicional. La poesía (pero también la literatura y el arte en general) es una instancia anfibia que navega entre el cumplimiento de la norma y la transgresión en un fino equilibrio mucho más imprevisible que el de libertad condicional, pero acaso semejante. El hermoso poema “Alguna palabra redondea y, al mismo tiempo, expande esa característica: tiene rubor/esconde/la palabra/presagio/tiene/piernas abiertas/claridad/de superficie/ y equívoco”.



# Condición de libre



EDGARDO ZUAIN.

“  
tiene rubor  
esconde  
la palabra  
presagio  
tiene  
piernas abiertas  
claridad  
de superficie  
y equívoco  
”

quisimo revolucionario/ pide caras populares y bonitas”. Se trata de un desafío con (casi) todas las letras: darle la espalda a la enorme tradición de poetas revolucionarios desde lo estético que no dudaron, por ejemplo, en apoyar al nazismo y muchos otros genocidios y evitar, al mismo tiempo, que la sensatez política quite esa potencia disruptiva de la poesía del abismo, es decir, la poesía que se precia de tal.

Como todo creador original, Zuain no esconde sus armas: la eficacia del efecto puede rastreadse en la alocación, quizás una de las palabras que más se repite (pero también musicaliza, diseña, colores y repertorio) en este libro. Un claro ejemplo de esto aparece en el poema “Amparo de la locura”: “un muchacho de piel negra/ de pantalla solitario/ sus ojos/ como el cielo/ en la pantalla”.

que pernocta/ en un país que no es el suyo/ lejos ya de todo afecto originario/ de cualquier esperanza/ sólo esas imágenes alucinadas/ que persigue su mirada, lo sostienen de pie”. Esa denuncia casi controlada constituye un refugio en el que descansa no solo, por supuesto, el marginal sino también todos aquellos que creen surfear cómodamente las aguas también ambiguas de la sociedad contemporánea (incluso esos jóvenes de piel dorada amaestrados para triunfar en las artes económicas). Todos en algún punto, viene a decir el poeta, estamos dominados por la incompreensión, los obstáculos que proveen los poderes hegemónicos a la democracia económica y hasta la tecnología que, como sucede con sus libros anteriores, Zuain critica sin vilemia y haciendo distinción. La obra de Zuain casi controlada—no solo como refugio sino también como otro igualador de clase, sexo, ideología y religión, un igualador como lo es también la muerte.

La apuesta de conigar poesía abismal y política sensata no sig-

nifica, por supuesto, tener el control. La ambigüedad de *Condición de libre* alcanza incluso al amor, otro de los temas preferidos de Zuain, quien se las arregla para que convivan la pregunta llena de confianza ciega y machista del extraordinario poema “Jurassic Park” (“¿que perra querrá desenterrar, ahora, el fósil de mi alma?”) con el resignado desecho de que el amor llegue a desplazar la poesía (“hubiese preferido/ palabras al viento/ la emisión natural/ de tu presencia enamorada”).

Ojalá que esto último no suceda. Por el bien de la poesía y por el bien de la música. Porque Edgardo Zuain—que incluyó en su libro anterior un disco con temas propios y de otros artistas, y en *Condición de libre* hace expandir la cuota musical con una serie de poemas en portugués—es un poeta que merece.

Un diccionario de latín medieval, que comenzó a prepararse en 1913 fue finalizado 101 años más tarde luego de que ingresara la última palabra y el mes próximo ya estará en las librerías. El trabajo, desplegado a lo largo de 17 volúmenes, llegó a su fin tras alcanzarse la última definición: "zythum", una bebida fermentada con malta. "Semejante proyecto nunca hubiera completado si se hubiese iniciado en la

actualidad", sostuvo el editor Richard Ashdowne, de la Facultad de Literatura Clásica de la Universidad de Oxford. Fue el historiador de esa universidad, Robert Whitwell, quien inició la obra a fin de producir un equivalente en latín medieval del icónico *Oxford English Dictionary*, considerado el más erudito y completo diccionario de la lengua inglesa, así como el punto de referencia para su estudio etimológico.



CONTRATAPA

→ LEONARDO HUEBE

# Dos, de Giselle Aronson

**D**os (Milena Caserola, 2014, con prólogo de Juan Martín), de Giselle Aronson, es una novela que narra un par de historias paralelas. La de Carmen, la esposa del intendente de Río Calmo, y la de Silvia, empleada de mantenimiento de una escuela. Las historias de estas dos mujeres separadas por educación, status social y exposición de cada una de ellas al chusmerío en la hora de la siesta, se van acercando con el discurrir de sus vidas hasta convertirse en una. Definitivamente en una.

Y es que las aguas de Río Calmo solo se ven así en la superficie. Debajo, las corrientes son impredecibles y traicioneras; extremadamente turbulentas.

"Un cuerpo. Piel, pelos, uñas. Huesos, músculos, cartilagos. Membranas, flujos, órganos, nervios, arterias, venas. Saliva, semen, heces, orina. Sangre. Un arma. Aluminio, acero, plástico, madera. Cañón, gatillo, tambor. Balas. Polvora. Dos planos. Siempre hay dos planos. El que da y el que recibe. El que habla y el que escucha. Dos. Quien uno es y quien elije ser. De un lado, alguien empuña el arma. Del otro, alguien muere. Dos: todo se determina por quién esté de qué lado."

Así, comienza *Dos*, la primera novela de Giselle Aronson. Es una novela potente, cargada de intensidad que muestra un mundo de humillaciones y rencores, silencios que se suman a falsedades públicas y a apariencias mantenidas por décadas que un día, de repen-



GISELLE ARONSON. SU PRIMERA NOVELA ES CONTUNDENTE Y PROFUNDA Y TIENE UN FINAL QUE SORPRENDE.

te, llevan a alguien por el escabroso sendero de la locura.

**Carmen**

Carmen Sarthel de Foglia es la protagonista de esta novela. Es la esposa del intendente de Río Calmo. Es una mujer distinguida y culta, que se preparó desde la adolescencia para ser la compañera de Sergio, el hombre que se convertiría en la persona más importante de la ciudad.

La acción de *Dos* comienza cuando Sergio ya está viviendo una etapa de declive, cuando Sergio está por finalizar su segundo mandato al frente de la comuna, cuando ya no viaja con Carmen porque prefiere la compañía de otras personas, cuando ya no le interesa contarle a su esposa lo

que hace o piensa, cuando ella, para él, de manera lenta pero inequívoca, ha pasado de ser la mujer que amaba a ese elemento decorativo que tiene a su lado en los actos públicos.

**Silvia**

Silvia es empleada de mantenimiento en una escuela de Río Calmo. Vive en un barrio periférico junto a Ramón, un hombre que tras perder su empleo decidió sentirse derrotado para siempre. Ramón se desahoga en su alcohol y vive a su casa, se acuesta junto a Silvia pero en lugar de intentar tener sexo con ella prefiere masturbarse. Un día Ramón lleva a la casa un

revólver, y al ver a Silvia disparar con precisión se asusta, tanto como para que un día, sin avisos ni explicaciones, decida abandonarla.

**Giselle**

Giselle Aronson nació en Gálvez, provincia de Santa Fe, vivió en Rosario y actualmente reside en la localidad bonaerense de Haido. Es Licenciada en fonología y, además de *Dos*, es autora de los libros *Cuentos para no matar y otros más importantes* (Macedonia Baires, 2011) y *Wala, Fexol* (Intruso, 2013). En el año 2012 se estrenó la obra de teatro *Cuentos que te bogó... para no matarte* basada en sus textos y con la dirección de Miguel Dao. Varios de sus relatos fueron traducidos al inglés, francés, italiano y hebreo.

En *Dos*, Aronson describe el mundo íntimo femenino con precisión y sin concesiones. Demuestra cómo más allá de que Carmen esté instalada en lo más alto de la pirámide social y Silvia en el escalón más bajo, el transcurrir de sus historias terminan siendo similares. Por eso, cuando apenas se conocen personalmente a través de un cruce de miradas durante un acto público, la mujer anónima entiende el sufrimiento de la mujer pública, y la mujer pública, en una especie de epifanía, intuye que aquella mujer anónima la respeta, admira y comprende. A partir de ese momento, la autora, de manera exquisita y oscura, une a esas dos almas para siempre.

Se aprecia en la escritura de esta novela el talento y oficio de Aronson en la creación de cuentos breves. No hay en *Dos* una palabra que sobre, y cada párrafo, maquillado de un falso costumbrismo, oculta en lo que no dice una tormenta perfecta. Se nota que en cada capítulo hay una obsesión por lograr que estos sean individualmente una unidad cerrada y sin fisuras, y que se acomode a esa historia larga que la autora quiere contar.

El resultado es una novela contundente y profunda, de impecable escritura y con un final que sorprende.

Para culminar, la contratapa de Juan Martín: Los prejuicios del infierno grande, la solidaridad instantánea entre dos mujeres que pertenecen a diferentes segmentos sociales y que no se conocen, la humillación pública y privada, el rencores ante los hechos consumados y una especie de locura liberadora actúan con sincronización cegadora para hacer que el mundo del infierno sea el relato al que no le tembla el pulso cuando llega la hora de zomarse al borde del abismo y, si es necesario, dejarse caer.